

MARTÍ, JOSÉ, *La Ilíada, de Homero, edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos (Serie La Edad de Oro), 2004, V + 102 págs.

Para la segunda edición de este libro sugiero que en la portada aparezca ELINA MIRANDA CANCELADA, como autora, en vez de José Martí; y como título, éste: *El artículo de José Martí "La Ilíada, de Homero"*.

Así como está, se corre el riesgo de que los lectores de cubiertas piensen que José Martí es el autor de una "edición crítica de la *Ilíada*, de Homero"; y cabe recordar que, contra lo que dice la cuarta de forros, el círculo de lectores de ediciones críticas no es tan amplio como el público al que sería deseable que este libro llegara, principalmente en estos momentos en que las naciones son tan necesitadas de humanismo.

Acaso el entusiasmo festinante de la edición llevó a Ela López Ugarte, del Centro de Estudios Martianos, a omitir, en la página III, o al menos en la IV, donde aparecen los demás créditos, el nombre de Elina Miranda Cancelada, nada menos que la autora de "la investigación, estudio valorativo y notas", como se adivina por una especie de recorte volante, que, en la página III, corrige esta grave omisión. Pero, por su calidad de volante, es probable que esta corrección se pierda.

Advertido lo anterior para desagravio de la autora, es necesario señalar los valores y virtudes de este libro, ya que, aunque breve en

---

PALABRAS CLAVE: Homero, Ilíada, Martí.

RECEPCIÓN: 17 de enero de 2006.

ACEPTACIÓN: 20 de enero de 2006.

extensión, es muy rico en sus lecciones de nacionalismo y por su carácter descolonizador.

En la “Presentación” (p. V), se da noticia del contenido y del modo de la obra que aquí se reseña, así como de la colección que lleva el nombre de La Edad de Oro, bajo el sello del Centro de Estudios Martianos (La Habana, Cuba), y cuyo objetivo es contribuir al mejor entendimiento y disfrute de los textos que José Martí escribiera para su revista *La Edad de Oro*, “publicación mensual de recreo e instrucción dedicada a los niños de América”.

La primera parte, “La *Ilíada*, de Homero” (pp. 7-24), pretexto y texto del estudio, es un artículo que José Martí publicara en 1889, precisamente, en su revista *La Edad de Oro* (p. V, n. 1).

Bajo el subtítulo “Notas” (pp. 25-44), Elina Miranda explica con lujo de detalles el artículo de José Martí. Debo decir que este capítulo, junto con “Personajes homéricos nombrados por José Martí en ‘La *Ilíada*, de Homero’” (pp. 45-60), constituye una lección magistral de literatura griega. No se trata de las tradicionales notas marginales que explican brevemente alguna palabra o concepto, sino de pequeños artículos que amplían el de Martí o que lo precisan. Así aborda temas tan delicados, como son la cuestión homérica (nn. 1 y 2), la duración de la guerra de Troya (n. 2), la fundación y los varios nombres de esta ciudad (nn. 4 y 5), cuestiones de religión (n. 9), sin omitir la crítica al pensamiento de Martí (n. 7), o aun el señalamiento de muchos errores cometidos por éste (nn. 33, 38, 41, 45, 57, 58, 64); incluso hace el recuento de los 12 momentos significativos de la *Ilíada* (n. 19). En resumen, Miranda Cancela corrige lugares, explica otros y da la referencia de todos los que citó Martí.

El índice de “Personajes homéricos nombrados...” es también explicación y crítica del trabajo de Martí, y en él se puede entender, por ejemplo, la razón jurídica de la guerra (s. v. Paris).

Sin duda, el capítulo más importante del libro es “Por qué ‘La *Ilíada*, de Homero’ en La Edad de Oro” (pp. 61-94). Aquí se muestran los juicios que se han vertido en contra y a favor de que el artículo “La *Ilíada*, de Homero” lo publicara José Martí en su revista para niños. Los unos no creen apropiado ofrecer a éstos la adaptación de una obra maestra, o juzgan el artículo demasiado complejo y confuso; los otros confían en que los niños encontrarán

en él la mejor invitación a la lectura de Homero. Y Elina recuerda las palabras mediante las cuales Martí expresara el deseo de que los niños leyeran aquel artículo:

que el niño conozca los libros famosos donde se cuentan las batallas y las religiones de los pueblos antiguos (p. 62).

Estas palabras pueden mostrar un plan concreto, dice la autora, si se asocian con las que Martí recordaba la experiencia que, a los trece años, había tenido con la lectura de Byron:

Viví unos días en pleno paraíso: me parecía que bebía —como me ha parecido luego leyendo a Homero y el *Schab-Nameb* y el *Popol Vuh*— la leche de la vida.

Pero acaso más importante que las razones por que el artículo en cuestión cupiera o no en tal revista infantil, Elina advierte al lector sobre el humanismo de Martí. Éste ponía en tan alta estima los textos homéricos, que afirmaba que quien no había leído a Homero, o a Esquilo, o la Biblia, o a Shakespeare, no podía pensarse hombre, “que ni ha visto todo el sol, ni ha sentido desplegarse en su espalda todo el ala” (p. 64). Pero Martí, enseña Elina, no creía que todo estaba dicho ya por el simple hecho de que hay Homero. Al contrario, Martí combate “el mimetismo colonial y el desconocimiento de nuestra propia realidad americana”; no cree que la formación de los pueblos griegos haya sido más pintoresca, más ingenua, más heroica que la de los pueblos americanos; y procura la lectura de las obras de estirpe americana (pp. 65-66).

Sabedora, pues, de que José Martí aspira a colaborar en la formación de los pequeños como “hombres de su tiempo, y hombres de América”, a Elina Miranda no le extraña semejante título en una revista para niños (p. 67). Pero, aún mejor, repasando con gran detenimiento el artículo, muestra que a Martí no satisface el héroe homérico, y da las razones por las cuales éste aspira:

a que el niño americano se identifique con un ideal heroico acorde con su tiempo y sus circunstancias (p. 78).

Ese ideal heroico podría ser Bolívar, o Hidalgo o San Martín, ya que:

los héroes son los que pelean por hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad (p. 78).

Martí, en efecto, precisamente en su artículo “La *Ilíada*, de Homero”, se abstiene de usar el término héroe, porque en Homero “héroe” equivale a “noble”, y los nobles son los “detentadores del poder económico y político”, y “su posición sobresaliente se vincula con la divinidad” (p. 77), amén de que los héroes homéricos solamente luchan para sí mismos, por sobresalir entre sus iguales, y alcanzar la fama y “la sobrevida en el recuerdo de las generaciones posteriores” (p. 78).

Pero Martí busca en los textos otros valores, otros móviles: que los niños entiendan la forma de pensar de los pueblos antiguos y las circunstancias por las cuales, por ejemplo, crearon a sus dioses a su imagen y semejanza:

En la *Ilíada*, aunque no lo parece, hay mucha filosofía, y mucha ciencia, y mucha política, y se enseña a los hombres, como sin querer, que los dioses no son en realidad más que poesías de la imaginación (p. 13).

También busca que los lectores extraigan lecciones para su vida presente:

los países no se pueden gobernar por el capricho de un tirano, sino por el acuerdo y respeto de los hombres principales que el pueblo escoge para explicar el modo con que quiere que lo gobiernen (p. 13).

Sólo así puede tener valor formativo el poema que tan grande admiración y respeto causó en Martí, quien a sus anteriores apreciaciones añade:

Pero lo hermoso de la *Ilíada* es aquella manera con que pinta el mundo, como si lo viera el hombre por primera vez, y corriese de un lado para otro llorando de amor, con los brazos levantados, preguntándole al cielo quién puede tanto, y dónde está el creador, y cómo compuso y mantuvo tantas maravillas (p.13).

Así pues, el artículo de Martí no es mera adaptación ni resumen que pretenda suplir la lectura del poema (p. 88), sino modelo para

cualquier crítico que tenga como objetivo incitar a su lectura y disfrute (pp. 89-90).

Después de este capítulo, quedan todavía dos pequeñas partes: el anexo “Cantos de la *Ilíada* a los que hace referencia José Martí” (p. 94), que no es otra cosa que eso que advierte el título, y dos apéndices: el I (pp. 95-97) consiste en los 67 versos iniciales de la *Ilíada*, tomados de la traducción en prosa de Laura Mestre; el II (pp. 98-99) contiene la traducción, asimismo en prosa, de los versos 468-507, que aparece en el cuaderno de apuntes no. 2 de José Martí; y finalmente la “Breve bibliografía consultada” (p. 101), y el índice (p. 102).

Este libro tiene mérito doble, pues invita a la lectura de dos grandes que alcanzaron “la sobrevida en el recuerdo de las generaciones posteriores”: José Martí y Homero. Ojalá tuviera la difusión suficiente: con las lecciones del griego se mejorarían las esperanzas de realización del ideario anticolonialista del americano.

Bulmaro REYES CORIA